

El Volcaterón, 26 de Abril de 1921
 Señor Pedro Prado.

Santiago.

Dear Peter:

El block que me regalaste ^{está} ~~vee~~ sí, bien visible de mi mesa y me llama y me dice que te escriba; que el no ha sido fuera cochinado. Dócil yo, como de costumbre, tomo la silla y me siento a conversar un momento siquiera contigo.

Está este país de la Tierras altas interesante como siempre, pero no tanto como yo imaginaba, por lo menos desde el punto de vista pictórico. Y la causa de esto que te cuento es que el otoño, que yo creía encontrar en plena madurez, está verde todavía. (¿Será que la actual escasez de oro se deja sentir también por estos lados?...) Sólo los álamos alcanzan. Los demás árboles - álamos, nogales, etc - apenas si comienzan

a broncearse un poco. Esto, y aque-
llo de que contemplar me satisfacen
más que actuar, me tiene sin pin-
tar todavía. Pero ya le tengo echado
el ojo a un estanque lleno de agua
con ramas de sauce que en ella se
reflejan y hojas acedruillas en la
superficie... En fin, algo que no
me parece mal para una pequeña
tela. Pero que conservaré esta
tarda, si tú no te opones.

He recordado, eso sí, todos mis
rincones de otros tiempos, y con
buen ánimo. He gozado trepan-
do a los cerros, bajando a las que-
bradas, imaginando los senderos
conocidos y algunos que ignoraba.
Los perros me han dado nueva-
mente un buena amistad y he
ido todos los días con ellos de
excursión por los caminos y los
montes reales.

La lluvia de la noche tra-
jo nieve a las cumbres, pero ya
el sol dio cuenta de ella.

Hablando ayer con la señora
Teresa le dije que si podría
convendarte - yo, se entiende - pa-
ra que vivieras por dos o tres días.

26 Abril 27 30B

Inmediatamente me declaro que
tendría mucho gusto en tenerte por
acá y me insto para que te escri-
bieras a fin de que te veas el
jueves, ya que yo he de irme el
sábado, por cuanto el domingo se
reune la Municipalidad de San
Bdo. y hace la elección de secre-
tario y claro que me conviene es-
tar allá ese día. No tendrás pie-
za aparte porque hay bastante
gente en la casa; pero te por-
drán cama en mi pieza y esta-
rás bien. (Por lo menos, así lo
creo yo. Que estarás bien...)

El tren sale de Pirque (el jueves)
a las 8½ de la mañana. Tomas
allí boleto hasta El Melocoton.
Vale \$ 7. y centavos. Te dejas
traer. llega el tren aquí a las
11.40. — El sábado nos volvería
nos juntos a Santiago, para
seguir yo viaje a S. Bdo. por
camino eléctrico.

¿Qué es del Creciente del
hermano Leng? Como me diste
te que debía decírtelo por escrito
lo de mi ofrecimiento de \$ 400.

para garantía de una posible ¹pérdida, aprovecho esta carta para ratificar mi ofrecimiento, que por lo demás, fué hecho ante testigos...

Buenos, Pedro. Espero que escribas pronto a la Mireya y el tiempo es corto.

Saluda a los tuyos y allá va un abrazo de tu afecio. y viedo amigo,

Manuel Magallanes, M
